

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

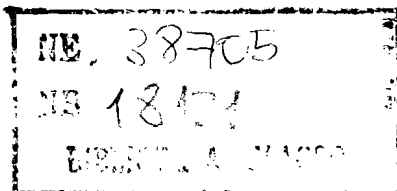
II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

301
C266
V. 1

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

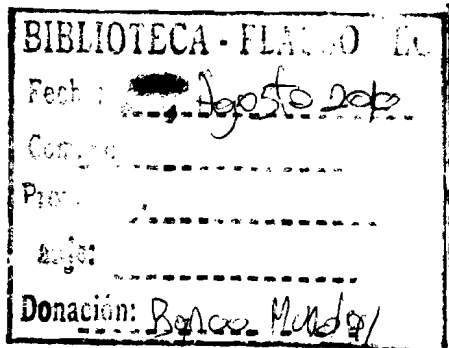


Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300 García S., Fernando
GAR II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007
630 p. ; 21x15.5 cm.
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

Índice

Introducción	9
Comunicado Final	13
Mesa Redonda 1	
Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i>	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i>	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i>	61
Mesa Redonda 2	
Antropología y Género	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i>	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i>	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valoración distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i>	121
Mesa Redonda 3	
Arqueología ecuatoriana: balance de la última década	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i>	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i>	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i>	175
--	-----

Mesa Redonda 4
Antropología y Ecología

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i>	195
--	-----

Mesa Redonda 5
Antropología, Identidad y Política

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i>	217
--	-----

Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i>	235
--	-----

Simposio de Arqueología

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i>	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i>	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i>	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i>	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i>	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i>	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i>	399
--	-----

Una casa ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Manabí <i>Richard Lunniss</i>	409
El intercambio de <i>Spondylus</i> a lo largo de la costa sudamericana, de acuerdo al registro arqueológico <i>Alexander J. Noriega</i>	433
Redefiniendo la fase Pastaza <i>Myriam Ochoa</i>	463
La metalurgia del Área Intermedia Sur, dentro del panorama americano <i>Clemencia Plazas</i>	497
Un reevaluación del papel de la ideología en el intercambio temprano a larga distancia en los orígenes de la civilización andina <i>John E. Staller</i>	511
Un Formativo insospechado en la ceja de selva: el complejo cultural Mayo Chinchipe <i>Francisco Valdez</i>	549
Incursiones en el país Bracamoro, documentando la historia regional <i>Francisco Valdez</i>	577
La dinámica de las identidades: la etnoarqueología como instrumento para evaluar el pasado. <i>Alexandra Yépez</i>	603

Una Serie de Catastróficas Desdichas La Curiosa Historia de la Cronología Arqueológica del Ecuador

Karen Olsen Bruhns*
kbruhns@sfsu.edu

La arqueología es la historia, la etnografía, y la antropología de los muertos, de los hombres (y mujeres) y de las culturas extintas. Y, como en la historia, si no existe una cronología adecuada, no hay nada sino fantasía. Un problema grave en la arqueología ecuatoriana, desde sus comienzos hasta hoy es la falta de una esquema cronológica adecuada.

No podemos hablar de la prehistoria ecuatoriana sin tomar en cuenta a los vecinos, las culturas relacionadas de Colombia, Perú y Brasil. Probablemente la falta de integración de esquemas cronológicas a través de los Andes es la primera desdicha, una que sigue vigente hasta hoy.

En un cierto sentido, aunque los dos países andinos generalmente se ignoran mutuamente en sus publicaciones sobre la prehistoria, la arqueología peruana, especialmente, ha tenido una cierta influencia con respeto al Ecuador precolombino desde los primeros años del siglo 20. Esto se debe al Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, uno de las figuras más destacadas de la arqueología ecuatoriana en los primeros años del siglo anterior. Jijón era un arqueólogo amateur y, a la vez, heredero de una de las fortunas más grandes del país. Jijón nació en 1890 y era muy activo en las investigaciones arqueológicas desde su adolescencia hasta sus obligaciones profesionales, sobre todo el manejo de sus recursos familiares y su vida política, pusieron fin a sus excavaciones propias, pe-

* Departamento de Antropología, Universidad Estatal de San Francisco.

ro no a su interés. Las publicaciones de Jijón mostraron claramente que el tenía un interés muy profundo en los problemas de la cronología arqueológica del Ecuador. Estos problemas eran muy graves: hasta 1949 no existía una metodología para fechar los restos arqueológicos aparte de los datos históricos. La fecha histórica más temprana para todo el continente es, como todos sabemos, 1438 DC, la coronación del Sapa Inca Pachacuti Inka Yupanki. Pero era evidente, aún en el siglo 19, que existía una secuencia larga de culturas verdaderamente prehistóricas. Por ejemplo, se había descubierto la existencia de las culturas paleoindias y muchas personas tenían la opinión correcta, desde nuestro punto de vista, que estas culturas debían fechar a la época pleistocena terminal o comienzos de la Holocena y existían hallazgos paleoindios en el Ecuador. Por ejemplo, el hallazgo en 1908 del hombre de Patacalco se identificó como de gran antigüedad. La identificación era equivocada, como demasiado de los hallazgos de calaveras, huesos y herramientas supuestamente de gran antigüedad en el Ecuador, y en otros países, las primeras culturas de nuestro continente han, para todos, fomentado ideas demasiado entusiastas (Salazar 1995:15-32). No debemos olvidar que el hallazgo supuestamente muy, muy temprano del hombre de Lagoa Santa en Brasil era en realidad una oveja no pleistocena, sino española. Pero, aparte de estos detalles de hallazgos específicos, muchas personas pensaron que existían restos paleolíticos en el Ecuador, y solamente quedaba encontrarlos. Ahora, sabemos que existía una ocupación paleoindia larga y importante a lo largo de los Andes, y que esta ocupación se transformaba a través de los siglos en las poblaciones arcaicas etcétera. Pero, en los primeros años del siglo 20 existía un vacío enorme entre los supuestos paleoindios y los Incas. Aparentemente Jijón estaba preocupado con los problemas de ubicar aquellas culturas arqueológicas ya conocidas en su posición correcta dentro de este espacio de unos miles de años. Tenemos que recordar que Jacinto Jijón y Caamaño no era un estudiante aislado, era un hombre inteligente, bien educado, y bien informado de los sucesos arqueológicos en los Andes y en México. El percibió la necesidad urgente de construir una cronología arqueológica para el Ecuador, un marco para ordenar lo que ya se sabía del pasado del país. Era esta percepción de Jijón que llevó a su invitación a Max Uhle, una invitación de continuar sus investigaciones arqueológicas en el Ecuador. Es posible que ellos se conocieron en el Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires en mayo de

1910; pero, a la vez, Jijón sin duda conocía a Uhle por sus publicaciones sobre sus investigaciones en Bolivia, Perú y Chile.

Max Uhle era bien conocido en los primeros años del siglo 20. No era un excavador especialmente talentoso, pero el entendía bien la necesidad de un esquema temporal en la construcción de un pasado arqueológico y el inventó un método brillante para hacerlo. La cultura material de los Incas, la cultura principal encontrada por los españoles, ya estaba bien definida arqueológicamente...esa cultura entonces formaba un punto conocido en el tiempo, es decir, un horizonte arqueológico.

La cultura Inca formaba un horizonte verdadero, los Incas habían pasado por el oeste del continente tan rápidamente que, no obstante el local exacto donde se encontraba los restos incaicos, estos restos y, más importantes, otros materiales no incaicos encontrados asociados con los restos incaicos, se podrían fechar con seguridad a la última época prehispánica y los comienzos de la época histórica, un periodo de más o menos un siglo. El genio de Uhle era que el identificó en las tierras arqueológicas de los Andes una situación más temprana que era análoga al horizonte incaica, lo que ahora llamamos el Horizonte Medio, o el horizonte de la cultura Huari. Al principio Uhle llamó a este horizonte arqueológica "Tiahuanaco." El notó que su iconografía e artefactos tenían mucho en común con el arte del sitio famoso de Bolivia, donde el realizó investigaciones antes de su llegada al Perú. Uhle tuvo razón con respeto a la existencia de un horizonte más temprano, pero equivocado que era la cultura de Tiahuanaco. Pues, no exactamente equivocado...el sabía inmediatamente que, aunque había mucho en común entre los materiales que el excavó en Pachacamac y otros sitios de la costa peruana y Tiahuanaco, que no eran del mismo Tiahuanaco sino versiones locales y diferentes, que el llamó Tiahuanacoide de la costa. En efecto la fuente verdadera de este estilo no era Tiahuanaco sino el sitio de Huari, cerca de la ciudad moderna de Ayacucho. Pero Huari no fue visitado por los arqueólogos hasta 1931 y las primeras excavaciones, del sabio Julio C. Tello, nunca se publicaron. Podemos perdonar a Max Uhle su falta de una visión clara de los descubrimientos de futuro.

Con estos dos horizontes establecidos, era posible fechar materiales arqueológicos como antes o después de Tiahuanaco/Huari y antes o después de los Incas, lo que fue un adelanto enorme en el proyec-

to de construir una prehistoria verdadera de los Andes. Jijón era consciente de la importancia de la contribución de Uhle y quizás a raíz de esto surgió su invitación a Uhle. Max Uhle, como todos conocemos, llegó a trabajar en el Ecuador y empezó sus investigaciones en el austro en las provincias del Azuay y Loja en el año de 1919 (Rowe 1954). Él tenía razones excelentes para su elección del local para investigar. Azuay, El Oro, Loja y el sur del Cañar son las provincias más cercanas al norte del Perú, una región bien conocida por Uhle, y él pensaba que aquí él tendría la mejor posibilidad para aplicar la cronología del Perú. Uhle sabía también que existían vestigios abundantes de los Incas en estas provincias. Aparte de notas sobre algunos de los sitios incaicos, la historia anota que los Incas estuvieron aquí para más tiempo que en alguna otra región del Ecuador. Los Incas construyeron una serie de sitios grandes e importantes, relacionados con sus necesidades gubernamentales y militares y especialmente, a su propósito de conquistar el estado Manteño-Huancavilca. Unos ejemplos son los sitios de Tomebamba, el Cuzco del norte, Ingapirca, Tambo Blanco, Molleturo, y el casi desconocido Coyoctor (Figuras 1 y 2).

A la vez tanto Jijón como Uhle sabían que había cierta evidencia de una presencia Tiahuanaco costeño (o Huari) en la provincia del Azuay. En los últimos décadas del siglo 19, una serie de tumbas ricas fueron saqueadas en la región de Chordeleg y Sigsig. La tumba más rica se encontró en un sitio llamado Pactecte, ubicada a unas cuadras de la plaza central de Chordeleg. La plaza misma se encontraba llena de tumbas también. Una de estas tumbas contenía una botella de Pachacamac (ya en el Museo Real de Bruselas) Huezy 1870, Verneau y Rivet 1912, 1922, Saville 1924, *inter alia*). También las tumbas contenían artefactos, en su mayoría ya desaparecidos, pero ilustrados por el dibujante del Obispo González Suárez, en buen estilo huari o en copias del estilo (González Suárez 1890-1903 *Atlas*) (Figure 3). Estos artefactos incluyeron la famosa placa con un ángel huari y, un hallazgo más tarde que la época de Uhle, el famoso sol de oro del Museo del Banco Central, (aunque no hallado hasta 1939) es nativo de Sigsig. El Sol demuestra un estilo huari derivado; con elementos particulares al sub-estilo Huari de Pachacamac (Bruhns 1998). Porque Uhle sabía que era evidente que los dos horizontes peruanos estaban presentes en el austro, como un hombre inteligente, él empezó sus investigaciones en la región, con lo que era bien conocido, lo Inca. Uhle levantó mapas que



Figura 1

Tomebamba como ya aparece. La reconstrucción forma parte del accllahuasi.



Figura 2

La piedra grande esculpida de Coyoctor, Provincia de Cañar.
Fotografía cortesía de Dra. Lynn Hirschkind.



Figura 3

La vasija de Pachacamac, hallado en una tumba de Chordeleg.
Foto gracias del Museo Real de Brúceles y Dr. Sergio Purini.

hasta hoy son los más completos y detallados de sitios incas del Ecuador (Uhle 1923). Pero, entonces el empezó una colección de un sitio un poco al norte de Cuenca, Chaullabamba y, también de unos otros sitios de la región con cerámica similar. Pero la catastrófica desdicha número 1 todavía ocurrió. En 1904 Max Uhle tuvo un accidente grave. Se cayó, de cabeza, en una trinchera de casi 10mts. de profundidad. Aunque Uhle describió a sus heridas como solamente un “mal esguince del cuello” era muy evidente que el sostuvo una herida grave al cerebro. Por ejemplo, sus apuntes de campo de sus excavaciones en Ancón, después del accidente demuestran que el dejó de describir todas las piezas de un lote funeraria como un grupo entero y son menos detallados en general. A la vez, cuando llegó la Ecuador, en vez de realizar sus excavaciones propias en Chaullabamba, y no existía buen razón por no empezar con unas excavaciones en Chaullabamba, en cambio el compró materiales de los guaqueros (Rowe 1954: 10 y Apéndice C). Y, lo peor, el sucumbió totalmente a las teorías difusionistas extremistas, y el describió el material de Chaullabamba, un sitio del Formativo Tardío contemporáneo con Cerro Narrío y Pirincay, como un sitio de los Mayas de América Central (Uhle 1922). Su idea era que los Mayas invadieron varias veces, no solamente el Ecuador pero también el Perú. Algo difícil para los Maya de quienes la investigación arqueológica ha demostrado claramente que no llegaron más al sureste que El Salvador y quienes eran también en una etapa muy formativa a sus civilización en los siglos del florecimiento de los sitios y la cultura de Chaullabamba, Cerro Narrío, Pirincay y otros sitios del Formativo Tardío Ecuatoriano (Bruhns 2003). Hay que mencionar que las fantasías de Uhle no fueron aceptadas totalmente por Jijón, aunque el también cayó en la tentación de tratar de fechar culturas ecuatorianas con referencia a las culturas arqueológicas de América Central y México. Para los no expertos de la cultura maya, en los tiempos de Uhle y Jijón, todavía no era posible fechar sus manifestaciones aparte de las inscripciones calendarios en sus monumentos de piedra (y existían diferencias de opinión verdaderas... todavía existen, de como se puede calibrar el calendario maya con el de nosotros). La investigación de campo en sitios mayas estaba también en su infancia y la idea de fechar culturas suramericanas con referencia a culturas Centroamericanos tampoco fechadas carecía de lógica. Pero, al final Jijón fue seducido por el hipar-difusionismo, posiblemente es el agua de los Andes ecuatorianos...el hiper-difusionismo parece haber

sido un peligro de la práctica de la arqueología en el Ecuador. (Jijón y Caamaño 1930 [1997]).

Entonces, tal vez la primera catastrófica desdicha específica fue el accidente de Max. Las ideas difusionistas, con ilustraciones y datos publicados, nos permiten reorganizar la prehistoria de acuerdo con técnicas y métodos nuevos para determinar fechas, para reconocer áreas de producción, etcétera, pero pisándole los talones de los problemas cerebrales del pobre Max era un problema aún peor: los materiales relacionados con la cultura Huari se encuentran solamente en un área muy restringida del sur del Ecuador. La catastrófica desdicha número dos.

Max Uhle salio del Ecuador en 1933. Su museo se perdió en un incendio y sus colecciones fueron destruidos. Sus días de investigaciones en el campo se terminaron. En el Ecuador, después de 1933 se realizaron varios proyectos de campo, pero es evidente que no hubo mucho empeño en la integración de datos en un esquema de desarrollo nacional o pan-andino. La excepción era, como siempre, Jacinto Jijón y Caamaño; su obra monumental *Antropología Prehispánica del Ecuador* se publicó, de manera póstumo, en 1952. Y, aunque Jijón tenía un esquema cronológica muy general de cronología, él trató de fechar la prehistoria ecuatoriana por medio de correspondencias con las culturas peruanas y, después, con aquellas de Mesoamérica, otra vez olvidando que estas culturas no se podrían fechar con mucho más que inventos fantásticos. Entonces, llegó la segunda guerra mundial, otra catastrófica desdicha, pero una que no tuvo tan gran impacto en el Ecuador. Los efectos eran, en la arqueología, que algunos proyectos se pararon, como el de Cerro Narrío, y el pobre y muy viejo Max Uhle fue detenido en su casa en Lima (Rowe 1954:18).

Al fin de los años 40 empezó una nueva época en la arqueología mundial, con implicaciones para el estudio de la prehistoria ecuatoriana. En 1953 el hombre de negocios guayaquileño, Emilio Estrada, quien era también un aficionado de la arqueología y un coleccionista de artefactos saqueados, visitó a Betty Meggers y Clifford Evans en su oficina en la Institución Smithsonian en Washington, D.C. Quería convencerles que debían trabajar en Ecuador, porque él, o más fielmente, el hombre que trabajaba para él consiguiéndole antigüedades, había encontrado materiales aparentemente tempranas en la costa. La cultura chorreña fue descubierta por Francisco Huerta Rendón en 1936 aunque no era hasta alrededor de 1956 que la cultura Valdivia fue identificada por Fé-

lix Martínez como anterior debido a los restos de cerámica Machalilla en la superficie. Meggers y Evans tenían su teorías propias, sobre todo, ellos querían encontrar los orígenes de las culturas amazónicas en los Andes. En 1954 Meggers y Evans aparecieron en el Ecuador para una visita de unos 3 meses. Ellos excavaron primero en las orillas del río Babahoyo en la hacienda del Sr. Fernando Ponce Lluque y un poco en otra hacienda y, al fin en la Hacienda La Chorrera o Buena Esperanza. Después de sus 3 meses, ellos regresaron a los EE.UU. y no regresaron al Ecuador hasta 1956 cuando ellos pasaron 4 meses en el río Napo. A su regreso a Guayaquil después de sus aventuras amazónicas, ellos vieron unas cerámicas de la recientemente descubierta cultura valdivia, probablemente en la colección de Estrada y, a la invitación del Estrada, ellos cavaron unos pozos en varios sitios de la época valdivia en Guayas entre 1957 y 1961. Uno de los sitios investigados era Valdivia misma, donde ellos cavaron unas trincheras en 1957. (Figura 4). Meggers y Evans eran difisionistas aún más rábidas que Uhle o el Jijón en sus últimos días, aunque ellos reservaron su difusionismo para los continentes del Nuevo Mundo hasta su encuentro con Estrada. Las investigaciones de Meggers y Evans en Valdivia e otros sitios en la costa del Guayas eran muy influyentes en la arqueología americana, a pesar de la calidad de las excavaciones, la cual muchos percibieron como muy problemática. Meggers y Evans excavaron todos estos sitios en niveles arbitrarios, atravesando niveles culturales bien marcados. Ellos también tenían el mal hábito de excavar unidades de fondo horizontal en depósitos en las faldas inclinadas, sus registros de las excavaciones no eran muy completos ni precisos y ellos tenían una adicción a la seriación, sin estratigrafía, como su metodología preferida de interpretación de la cronología (Hill 1972-74, Lyon 1972-74). Al comienzo, el comentario crítico de sus publicaciones fue ahogado por la asombrosa revelación de que el arte de hacer la cerámica llegó al Ecuador por medio de unos pescadores japoneses de la cultura Jomón Estrada, Meggers, Evans 1962). Este catastrófica desdicha tuvo repercusiones hasta décadas después. Al fin el móvil estúpido de los juncos chinos se sacó del Museo del Banco Central (donde se ubicó al lado de la vitrina Cultura Valdivia, mezclando de manera ineducada los japoneses y los chinos) pero, la idea extraña de Meggers y Estrada, una idea que tenía su único fundamento en unos diseños plásticos en la cerámica del tipo inventado todos los días por los niños pre-escolares, todavía se contamina a estudiantes inocen-



Figura 4

El sitio de Valdivia en 1980 (antes de los enormes cambios modernos).

Fotografía de la autora.

tes en el Smithsonian hasta el día de hoy. Es imposible, tanto físicamente (por las corrientes del Pacífico) como tecno- y cronológicamente, que los japoneses enseñasen a los ecuatorianos como hacer cerámica. Sin embargo, este argumento nunca convenció a los difusionistas de Washington (cf. McEwan y Dickson 1978, Salazar 1995).

Al mismo tiempo ocurrió otro desastre a la cronología arqueológica del Ecuador. El fechamiento de radiocarbono se inventó en 1949 y Meggers y Evans tenían acceso a uno de los laboratorios nuevos. Debido a su falta de un mínimo de rigor en las excavaciones y el estado miserable de sus registros del campo parecía imposible que cualquier muestra podría entregar una fecha buena para la cultura Valdivia, pero era aún peor. Meggers y Evans mandaron un fragmento de madera hallado nadie sabe exactamente donde, pero posiblemente en la vecindad de su cerámica valdivia más temprana al laboratorio para fechamiento. La madera no tenía ninguna asociación arqueológica con la cerámica. Lo que era importante para los Evans y par a Estrada era la fecha temprana, aunque, en la realidad, no había razón para asociar la fecha y la cerámica (Meggers, Evans, Estrada 1965, Lyon 1972-74). Aun peor era

que la mayoría de las otras fechas para Valdivia se sacaron de muestras de concha marítima, una fuente notoria de fechas mala. Este aspecto del fechamiento de radiocarbono se conocía al tiempo, pero Meggers y Evans ignoraron los científicos en favor de sus historias sobre como la prehistoria ecuatoriana debería haber sido. Y entonces, el mundo total de la arqueología americana, y, por supuesto, todos los aficionados de teorías como dinosaurios, extraterrestres, balsas diarias a Acapulco, etcétera, formaron un parte muy vocal de la fiesta. El lío enorme está descrito en el libro por el Dr. Ernesto Salazar sobre los desastres de la prehistoria ecuatoriana hechas por la gente moderna: *Entre Mito y Fábula: El Ecuador Aborigen* (Quito 1995). El Dr. Salazar apunta que no existe una razón estilística para relacionar Valdivia con Jomon, y que no se puede viajar entre allá y aquí, y, pues, todas las objeciones utilizadas por los arqueólogos cuando viene otra esquema hiper-difusionista y estúpida. Sin embargo, no surge ningún efecto sobre los aficionados de misterios, tampoco en aquellos que querían (y quieren) pensar que las indígenas ecuatoriana no tenían el poder mental para inventar nada. Es muy claro que existe un subtexto de racismo en la teoría de difusión desde Japón, aparte de sus otras fallas. Ya estamos a 6 catastróficas desdichas: el pobre Max, la falta de Huari, la excavación mala de Valdivia, el fechamiento malo de radiocarbono, las fantasías difusionistas, y la continuación de estas fantasías in los corredores de la Smithsonian. También siguen en el Ecuador, solamente hace unos meses (la conferencia celebrando 50 años de la descubrimiento de Valdivia en Guayaquil en 2006, se promovió la teoría de difusión desde Japón de manera entusiastita (Museo del Banco Central 2006).

Existe otra catastrófica desdicha asociada con Valdivia: un tipo local, un bromista auténtico, contrató un ceramista local de fabricar un lote grande de figurillas en el estilo valdivia y el colocó algunos de ellas en las cortes de las excavaciones en Valdivias. Esta broma llevó a la producción de un número alto de figurillas. La verdad era que habían algunos, pero no tantos. (Figura 5). Los excavadores de Valdivia, probablemente debido a la calidad de las excavaciones, no detectaron las falsificaciones. Presley Norton y otros arqueólogos en la costa sabían de la situación, pero las s de figurillas valdivias en las colecciones del mundo del mundo son sospechosas., debido a la falta de colecciones excavadas de otros sitios por otros arqueólogos (Bruhns and Hammond 1983). Sin embargo, el bromista fundó una industria nueva para los

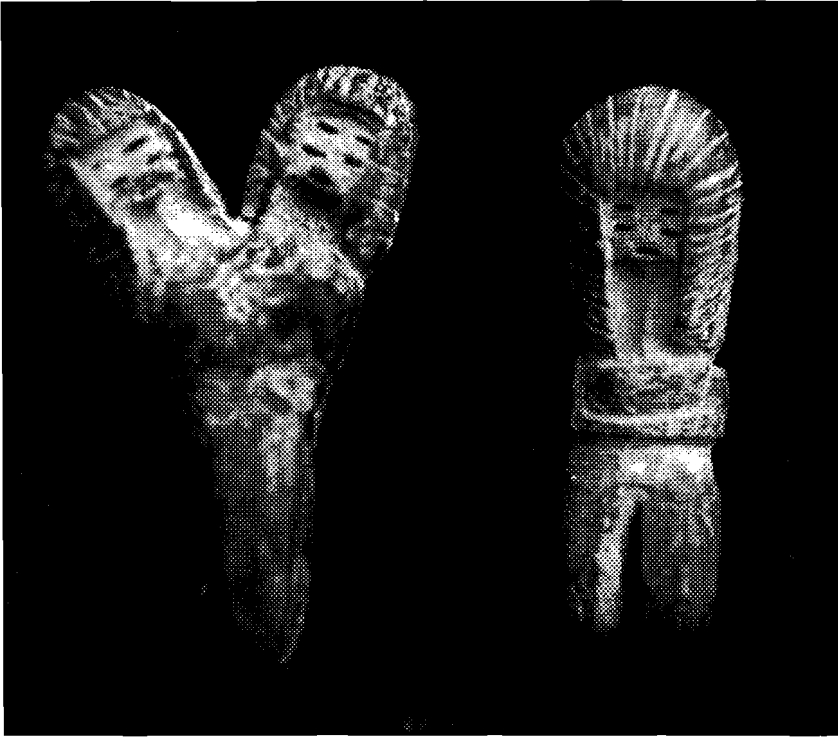


Figura 5
Figurillas falsificadas, estilo Valdivia. Fotografía de la autora.

pobres campesinos de la costa de Guayas y, hoy, la fabricación de figurillas y vasijas en estilos precolombinos provee unos ingresos muy bienvenidos (Hoesler 1996). Otro resultado es que la mayoría de colecciones de museos y de coleccionistas privadas que he visto, están llenas de falsificaciones y muchos historiadores de arte y aún arqueólogos todavía son “inocentes” de la preponderancia de falsificación del arte precolombino.

Las excavaciones en la costa de Guayas por Meggers, Evans y Estrada llegaron directamente a otra catastrófica desdicha número 8, una que hasta hoy afecta nuestra percepción de la prehistoria ecuatoriana. En 1966 la serie de libros llamada *Gente y Sitios Antiguos* del editorial Praeger, un editorial más adelante descubierto como una fachada para las actividades del CIA, Betty Meggers publicó el primero libro general

en inglés sobre la prehistoria del Ecuador El libro no era totalmente malo, por ejemplo educó a mucha gente del hecho que había una prehistoria interesante en Suramérica aparte de los “tesoros “ del Perú, y era muy útil para aquellos estudiantes que tenían que prepares para sus exámenes de postgrado por que reunió en un solo texto las fuentes en esta material. Pero Betty Meggers es una evolucionista aparte de ser difusionista y ella arregló la prehistoria ecuatoriana, que en esos días no era bien conocida. Ella reconocía que era mal conocida y que existieron áreas totalmente desconocidas en el pasado (1966:15), pero ella arregló su libro con una cronología nueva y totalmente inventada. Seguramente ella sacó unas ideas de estudios peruanos, pero su cronología como se presenta en su libro no tenía mucho que ver con el pasado, era una fabricación total de las teorías de la evolución cultural (b 1994:7-12). Era problemática en su día y queda problemática, porque el pasado no se informó de como debía haber sido. Las etapas sucesivas evolucionarías inventadas por la Dra. Meggers consisten en una Precerámica, un Formativo, un Desarrollo Regional, una Integración y, entonces, con un saludo a Max y Jacinto, los Incas (figura 6). Debemos mencionar que, por lo común se ha exagerado el impacto de los Incas en el Ecuador. Es verdad que ellos establecieron un capitolio norte en Tomebamba, ahora Cuenca, y que los Incas llegaron hasta el norte de Quito. Pero, apar-

Relative/Absolute Chronology for Ecuador after Meggers 1966	
Inca	A.D. 1500-Spanish Conquest
Integration/Integración	A.D. 1500-500
Regional Development/Desarrollo Regional	500 B.C.-A.D. 500
Late Formative/Formative Tardío	1600-500 B.C.
Early Formative/Formativo Temprano	3000-1600 B.C.
Preceramic/Época Precerámica	?- 3000 B.C.
(no Paleoindian period was indicated in the original chronological chart/no se indicó una época paleoindia en el croquis original)	

Figura 6

La cronología propuesta por la Dra. Betty J. Meggers en 1966.

te de su presencia fuerte en el austro, los incas eran una presencia efímera; un viaje de fin de semana no hace un imperio, como nos ha demostrado Ron Lippi en sus estudios del oriente de Pichincha y sus habitantes prehispánicos y Frank Salamon en sus publicaciones etnohistóricas (Lippi 2004, Salamon 1997).

El problema básica con la cronología de Meggers es que no existía en aquel entonces ninguna evidencia de una secuencia de fases nombradas como ella decidía que la prehistoria ecuatoriana debe ser y, con 40 años más de investigación arqueológica en el Ecuador, esta cronología parece menos y aún menos apropiada. La época Precerámica, por ejemplo, incluye los Paleoindios, y existía bastante de evidencia para ellos en el Ecuador, pero también incluye gente arcaica como aquellos de Las Vegas de la península de Santa Elena, cazadores y recolectores, pero a la vez era gente al borde de ser neolíticas, creadores de la vida sedentaria y la agricultura (Stothert 1988). El Formativo, y dividiéndolo en un Formativo Temprano y un Formativo Tardío no ayuda, solamente resulta en más palabras, consiste en todo desde la agricultura incipiente hasta, y incluyendo, tradiciones culturales internacionales y extremadamente influencias en la escena internacional del mundo andina. La cultura Chorrera, en una forma o otra, se encontró desde la costa sur de Colombia hasta el norte del Perú. Consiste en un grupo de estilos muy relacionados, aunque, gracias al saqueo de sitios chorreras, no podemos distinguir tradiciones locales en la mayoría de casos. Pero es evidente que la influencia chorrera en las tradiciones nacientes de Cupisnique y otras tradiciones chavinoides era enorme. También, por medio de intercambio de larga distancia, y probablemente por otras rutas, los Chorrera llevaron la agricultura y la cerámica hasta las culturas arcaicas del austro (a 2003, 1994).

El tópico de la interacción entre las culturas prehistóricas del Ecuador y el Perú, aunque sabemos que existía desde los tiempos de los primeros habitantes de los dos países, por lo común se expresa por los arqueólogos como si el Perú influyera sobre el Ecuador. Este punto de vista es muy errónea y solamente existe debido a los acontecimientos políticos modernos. La influencia cultural no es una calle de una vía, y lo que pasaba a través de los siglos y de las culturas y las fuerzas específicas sociales y culturales que forman la influencia, estos factores son difíciles sacar de los datos arqueológicos. Pero, yo quiero insistir que esto es mi opinión, formada en base de como yo entiendo los datos ar-

queológicos del Ecuador y del Perú, llamar Chorrera “Formativa” es absurdo. Tan absurdo que llamar el fenómeno de Chavín de Huántar como Formativo, y existen aquellos que lo hacen. Pero, la época formativa en la cronología propuesta por Meggers y aparentemente aceptada por la mayoría de gente trabajando en la prehistoria y historia ecuatoriana, incluye culturas tan diversos en su desarrollo cultural, en su economía y arreglos sociales, en su religión, tecnología e iconografía, también en su “influencia” sobre las otras culturas de su tiempo, que la idea de incluir todas en una época formativa. Igualmente el llamado Desarrollo Regional es absurdo. El desarrollo regional, en el sentido de la evolución de tradiciones regionales, empezó cerca de 1500AC con la formación, bajo la “influencia chorrera”, de la tradición regional del austro. A la vez es evidente que algo similar pasaba en la costa norte y central, en la sierra central etcétera. La época de integración, ¿cual integración? No existe integración, solamente una serie de desarrollos regionales. Y, entonces, los Incas: los Incas no estuvieron en el Ecuador suficiente tiempo como para realizar ni la arquitectura ni los daños similares a aquellos del Perú central, excepto en el austro. En el austro la presencia Inca era fuerte y no hay duda de que formó un parte importante, y de creciente importancia, para el Imperio Incaico. A la vez, los Incas, quienes practicaban el costumbre feliz del genocidio, casi destruyeron a los Cañaris y, como se ha demostrado por algunos antropólogos y historiadores, los Cañaris de hoy en día son un grupo mezclado de forasteros, indígenas de grupos adyacentes, como los Palta, inmigrantes desde el norte del Perú, y, tal vez, unas mujeres Cañaris. Los Cañaris genéticos ya viven en Huamachuco y Cuzco en el Perú, donde sus antepasados fueron llevados por los Incas como *mitamakuna*, y así se salvaron del genocidio sufrido por la nación cañari ecuatoriana (Hirschkind 1995). Pero, en lo demás del país, los Incas eran una presencia efímera.

Pero, es fácil demostrar que la cronología relativa que utilizamos es otra catastrófica desdicho. Como se puede ver, hay muchas de estas desdichas y el resultado es que la arqueología ecuatoriana todavía se encuentra en un estado de confusión, las síntesis quedan para realizarse, los enlaces de las culturas prehispánicas, por lo común, también las tradiciones culturales, su historia y comienzos y finales, estas cosas quedan para estudiar y sintetizar. Las entradas incásicas en el Ecuador, aunque por lo común exagerados, son bien conocidos, más o menos. La exis-

tencia de la cultura huari o influencia de la cultura huari en el Ecuador es mucho menos conocido. Debido a problemas políticos, la mayoría de los arqueólogos no se ha preocupado por la prehistoria peruana, aparte de los Incas, y no existe mucha investigación en el campo de la presencia huari en el Ecuador. Sus artefactos se identifican como Toluta, un área en la cual no existía influencia huari, pero los enlaces con el sur de Colombia también quedan sin investigación seria. Los difusionistas todavía se encuentra aullando en la periferia de la prehistoria, pero la verdad es que no sabemos mucho de las relaciones entre las culturas prehistóricas ecuatorianas y aquellas de Colombia, América Central o de México. No sabemos si existían algunas relaciones culturales (cf. Langebaek 1995). Aunque hay mucha cháchara con respecto a una inventada introducción de la orfebrería desde el Ecuador hacia el oeste de México, la evidencia arqueológica, es poco abundante. Las tecnologías e artefactos representados como introducciones de Suramérica en la realidad pertenecen en el sur a varios épocas y regiones geográficas/culturales (Hoesler 1995). Tiene la sustancia de otra teoría, aquella de la "balsa diaria" desde Guayaquil hasta Acapulco. Esta teoría, propuesta por Jorge Marcos en 1977, se repitió muchas veces, se publicó muchas veces, pero hasta ahora, es decir, en más de 35 años de investigación y de repetición, no existe ni una gota de evidencia para esos supuestos viajes. Es un idea tan romántica que hay una tendencia de olvidar las realidades de los corrientes, la frecuencia de tormentas fuertes y el hecho simple que ni una balsa moderna, y habían mucha gente quienes habían tratado "probar" la "balsa diaria" por construir una balsa y entrar al mar, dirigido al noroeste, pero ni uno de estos tipos ha llegado al norte de Colombia. La moda tradicional de viajar por la costa centroamericana no tenía nada para hacer con las balsas y no involucraba viajes muy largos; al contrario, era una sistema de viajes cortas y cambios de medidas de transportación. La arqueología de Centro América ya se conoce bastante bien, también sus medioambientes marítimas (los corrientes, vientos, clima, bahías, esteros, etcétera). Se puede notar que, hasta el momento, no ha econtrado ninguna evidencia de los Ecuatorianos viajando a través del istmo centroamericano. Ni tampoco de los Mexicanos. (Figura 7).

La cronología arqueológica ecuatoriana en la actualidad es el resultado de una serie de catastróficas desdichas. El saqueo enorme y continua para los mercados de antigüedades del Primer Mundo y para

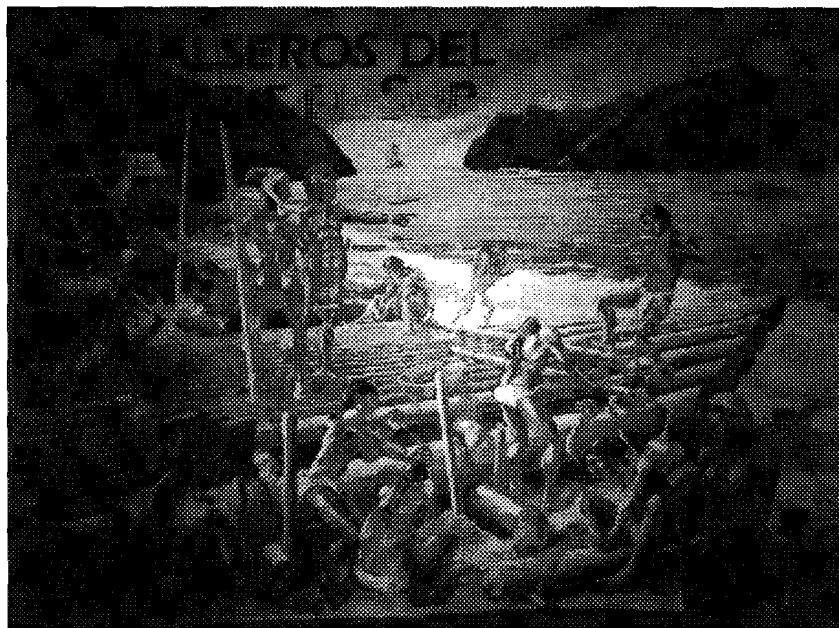


Figura 7

Una pintura mural en el Museo del Sitio Salango con una reconstrucción romántica de los balseros (y las mujeres manteñas)

Fotografía de la autora.

las coleccionistas ecuatorianas y el estado horrible, en general, de la arqueología de contrato, es decir la arqueología antes del tractor (solamente tenemos que mencionar la debacle del aeropuerto nuevo de Quito), aparentemente sigue la gran tradición. Es verdad que existen buenos arqueólogos y nuevas investigaciones, pero la falta de recursos económicos para los arqueólogos y la arqueología, contribuyera la continuación de desgracias inesperadas. Tenemos que incluir como otra catastrófica desdicha el colapso del programa del Museo del Banco Central el cual mandaba estudiantes ecuatorianos al exterior para su educación postgrado en la arqueología, sobre todo porque la arqueología esta cambiando a una velocidad espantosa. Es una lástima, porque el pasado ecuatoriano forma un parte importante de la historia cultural de los Andes y del continente. Es una prehistoria tan rico y variado como aquella del Perú o Bolivia Colombia o Argentina, y es una prehistoria que no se ha tratado bien.

Referencias Citadas

Bruhns, Karen Olsen

1994a Las culturas peruanas y el desarrollo cultural en los Andes Septentrionales. *Memoria* 4:251-267. Quito.

1994b *Ancient South America*. Imprenta de la Universidad de Cambridge.

1998 Huaquería, procedencia y fantasía: los soles de oro del Ecuador. *Boletín del Museo del Oro* 44-45:183-206. Bogotá.

2003 Social and Cultural Development in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands During the Formative. In J. Scott Raymond and Richard L. Burger, editors, *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 125-174. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bruhns, Karen Olsen and Norman Hammond

1983 A Visit to Valdivia. *Journal of Field Archaeology* 10(4):485-487.

Estrada, Emilio, Betty J. Meggers, and Clifford Evans

1962 Possible Transpacific Contact on the Coast of Ecuador. *Science* 135(1126):371-372. 2 February 1962.

González Suárez, Federico

1890-1903 *Historia General de la República del Ecuador*. 7 volúmenes y Atlas. Imprenta del Clero, Quito.

Heauzy, L.

1870 Le trésor de Cuenca. *Gazette des Beaux-Arts* 4:113-124. Paris.

Hill, Betsy Dupuis

1972-74 A new chronology of the Valdivia ceramic complex from the coastal zone of Guayas Province, Ecuador. *Nawpa Pacha* 10-12:1-33. Berkeley.

Hirschkind, Lynn

1995 History of the Indian Population of Cañar. *Colonial Latin American Historical Review* 4(3):311-342.

Hosler, Dorothy

1995 *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico*. MIT Press,.

1996 Technical Choices, Social Categories and Meaning among the Andean Potters of Las Animas. *Journal of Material Culture* 1(1):63-92.

Jijón y Caamaño, Jacinto

1930 (1997) *Una Gran Marea Cultural en el Noreste de Sudamérica..* Museo Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

1952 *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Prensa Católica, Quito.

- Langebaek Rueda, Carl Henrik
1995 Mindalae, Balsas y la Relevancia del Imperialismo Inca en el Sur de Colombia. *Cespedesia* 18(61):73-92. Cali.
- Lippi, Ronald D.
2004 *Tropical Forest Archaeology in Western Pichincha, Ecuador*. Thompson, Wadsworth
- Lyon, Patricia Jean
1972-74 "Early Formative Period of Coastal Ecuador": Where is the evidence? *Nawpa Pacha* 10-12:33-48.
- McEwan, Gordon F. and Bruce C. Dickson
1978 Valdivia, Jomon Fishermen, and the Nature of the North Pacific: Some Nautical Problems with Meggers, Evans, and Estrada's (1965) Transoceanic Contact Thesis. *American Antiquity* 43(3):362-371
- Marcos, Jorge G.
1977-78 Cruising to Acapulco and Back with the Thorny Oyster Set. *Journal of the Steward Anthropological Society* 9 (1/2): 99-132
- Meggers, Betty J.
1966 *Ecuador*. Praeger, New York.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans, and Emilio Estrada
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology No. 1, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Museo del Banco Central
2006 *50 Años de la Cultura Valdivia*. Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo, Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- Raymond, J. Scott and Richard L. Burger, editors
2003 *Archaeology of Formative Ecuador*. A Symposium at Dumbarton Oaks, 7-8 October 1995. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Rowe, John Howland
1954 *Max Uhle, 1856-1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46(1):1-134 and Plates 1-14.
- Salazar, Ernesto
1995 *Entre Mitos y Fábulas: el Ecuador aborígen*. Biblioteca General de Cultura 4, Quito.
- Salomon, Frank
1997 *Los Yumbos, Niguas, y Tsáchila o "Colorados" Durante la Colonia Española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Saville, Marshall H.

- 1924 The Gold Treasure of Sigsig, Ecuador. *Leaflets of the Museum of the American Indian*, Heye Foundations No. 3. New York.

Stothert, Karen E.

- 1988 *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 10. Museo del Banco Central, Guayaquil.

Uhle, Max

- 1922 *Influencias mayas en el alto Ecuador*. Tipografía y Encuadernación Salesiana, Quito.

- 1923 *Las Ruinas de Tomebamba*, Imprenta y Encuadernación de Julio Saenz, Cuenca.

Verneau, Paul et Paul Rivet

- 1912, 1922 *Ethnographie ancienne de l'Écuateur*. Ministère de l'Instruction Publique, Mission du Service Géographique de l'Armée pour la mesure de l'arc méridien équatorial en Amérique de Sud, 1899-1906. Paris.